

del Ideal, miramos como obra de Calibán las exageraciones de unos y otros que a ratos suelen atravesarse en el camino de la confraternización, a manera de abrojos que punzan los desnudos pies mientras no se calce sandalias a la moda de los buenos tiempos helenos, o el recio borceguí moderno que aplasta las malezas.....

La colonia española le festeja como cabe a tal huésped, y como la tradicional hidalguía hispana sabe manifestarse, festejo en que toma participación una lujosa representación de la intelectualidad panameña.

Nos despedimos del novelista y sicólogo Zamacois, en cuyos ojos vemos un relámpago de luz al estrechar de nuevo nuestras manos.....

JOSÉ OLLER.

Panamá, Abril 29, 1918.

## Los hombres fuertes

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común y cuando no participan todos de ella, no serán libres los que se crean tales.

Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de este nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.

MIGUEL DE UNAMUNO.

El que disputa con un beodo, disputa con un ausente.

Mejor es precaver lo venidero, que disputar sobre lo pasado. *Séneca.*

Si el hombre no quisiese otra cosa que ser feliz, lo lograría con facilidad; pero quiere ser más feliz que los otros, y esto ya es muy difícil, porque cree que los otros son más felices de lo que realmente son. *Montesquieu.*

## El pobre y el rico

Un pasajero que de orgullo henchido navegaba en primera, con desprecio miraba al desvalido viajero de tercera.

«Al que hable de igualdad—decía el primero—, considero insensato.»

«¿Cómo ha de ser cual yo, quien sin dinero se encuentra y sin zapatos?»

Y entre tanto en el pecho del segundo el odio se despierta, al ver que en contra suya todo el mundo parece se concierta.

Mas pronto la comedia cruel y fría tornárase en tragedia, a no surgir brillante un nuevo día del mismo mal que asedia.

Un choque atroz, terrible y formidable la catástrofe anuncia, y de la muerte el fallo inapelable en alta voz denuncia.

Entonces de las clases los extremos, sin mirar diferencias, con ardor se dirigen a los remos y se unen sin violencias.

El peligro común de los mortales la vanidad ahuyenta y hace se reconozcan como iguales, entrando en la ancha senda.

La vida del error no es más que un día, aunque parezca larga; la verdad solamente da alegría y nunca es una carga.

FERMÍN SALVOCHEA.

## La clavija, la cuerda y el pueblo

De una hermosa guitarra quejábase una cuerda a su clavija, con triste voz que el corazón desgarró:

—¿Por qué me tiras tanto, sin reparar mi llanto y mi acerba congoja? Afloja un poco, afloja, y con dulce sonido del tañedor regalaré el oído; pero si aprietas más, fuerza es que estalle, y luego me arrojen a la calle— dijo; y sin que esto nada le remuerda, asuste ni corrija, siguió apretando la feroz clavija; mas ¿qué sucedió al fin?... saltó la cuerda.

También es cosa fija, que el pueblo más sufrido y más callado salta cuando le aprietan demasiado.

VENTURA RUIZ AGUILERA.